

La nueva evangelización 1965-2012

Del Vaticano II al Sínodo de la nueva evangelización para la transmisión de la fe

Guillermo Melguizo Yepes*

Sumario

El autor quiere presentar una síntesis y una visión de conjunto de lo que ha sido hasta ahora el proceso de la Nueva Evangelización desde el año de 1965, de modo particular en América Latina, y afirma que la Nueva Evangelización es el fruto maduro del Concilio Vaticano II.

El Papa Pablo VI intuyó con claridad la Nueva Evangelización desde la célebre *Evangelii Nuntiandi*. Pero su gran abanderado fue ciertamente Juan Pablo II quien la asume primero para América Latina y luego para la Iglesia universal.

Santo Domingo significó un avance fundamental en este campo al comparar los logros y vacíos de la Evangelización fundante y al sentir la necesidad de una Nueva Evangelización que buscara la coherencia entre la fe y la vida. *Ecclesia in America* le da un empuje fundamental. La *Novo Millennio Ineunte* de Juan Pablo II la vuelve proyecto pastoral global

* Licenciado en Teología y en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Javeriana. Pedagogía Eclesiástica y Organización de Seminarios por el Instituto Juan XXIII de Madrid, España. Actualmente Vice-Rector del Instituto Teológico Pastoral para América Latina, ITEPAL. vicepastoral@celam.org

universal. Aparecida es el momento culminante de este proceso. A las puertas del Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, a realizarse en este año 2012, el autor presenta el documento de los Lineamenta destacando el Patio de los Gentiles, los escenarios de la Nueva Evangelización y la proclamación del Año de la Fe.

Palabras clave: Evangelización, Nueva Evangelización, Vaticano II, Pablo VI, Juan Pablo II, Sínodo de la Nueva Evangelización, Lineamenta, Año de la Fe.

New Evangelization

1965 – 2012

From Vatican II to the Synod on New Evangelization and the Transmission of the Faith

Abstract

The author presents an overview of New Evangelization (Nueva Evangelización) particularly in the life of the church in Latin America, a theme present since Vatican II and now coming to fruition. He maps the process from the initial insight of Paul VI in *Evangelii Nuntiandi* through the magisterium of John Paul II who first presented it for the church in Latin America and subsequently for the universal church. It is now the theme chosen by Benedict XVI for the forthcoming Synod to be held in October 2012.

An important milestone was the conference of Santo Domingo, where the need for a new impulse and the integration of faith and life was seen as an imperative for the renewal of the initial evangelization in the life of the church in the continent. Ecclesia in America brought renewed vigour and John Paul II gave it universal pastoral significance in *Novo Millennio Inuente*. The Aparecida conference is seen as the high point in the process to date.

The author also presents the Lineamenta for the Synod, highlighting the Patio of the Gentiles, the different scenarios for the Nueva Evangelización and the proclamation of the Year of Faith.

Key words: Evangelization, New Evangelization, Vatican II, John Paul II, Synod of New Evangelization, Lineamenta, Year of Faith.

1. La Nueva Evangelización fruto del Vaticano II

Estamos próximos a cumplir los primeros 50 años del Concilio Vaticano II, y durante este tiempo, la Nueva Evangelización del mundo y particularmente de América Latina y El Caribe, ha hecho un largo camino y ha experimentado un hermoso proceso que bien vale la pena recordar.

Porque corremos el peligro de simplificar y minusvalorar el alcance de la Nueva Evangelización, si la miramos apenas como un momento coyuntural en la Iglesia, o como algo ahistórico, o como una “iniciativa personal” en su momento, del Papa Juan Pablo II. Porque el hecho es que la Nueva Evangelización es nada más y nada menos que el fruto maduro del Concilio Vaticano II.

Aunque la Nueva Evangelización no aparezca textualmente en sus documentos, es sin duda ninguna el objetivo que en síntesis se propuso el Concilio: hacer a la Iglesia del Siglo XX más apta para anunciar el Evangelio a la humanidad de hoy.

Fruto del Concilio es desde luego para América Latina la II Conferencia General del Episcopado – 1968 en Medellín. Los documentos de Medellín fueron la primera y más audaz relectura del Concilio para nuestro Continente. Y fue Medellín quien acuñó la terminología de Nueva Evangelización (cfr. Pastoral Popular No.8 y Mensaje a los Pueblos de América Latina).

Fruto del Concilio, y muy maduro también, es la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI en 1975. Para mí este es el documento eclesial de mayor envergadura y trascendencia de la última mitad del siglo. La *Evangelii Nuntiandi* no utilizó tampoco la expresión

propriamente tal de Nueva Evangelización, pero sí se propuso “dar un impulso nuevo capaz de crear nuevos tiempos de evangelización” (EN 2). Y es por eso por lo que se la considera el documento clave de la Nueva Evangelización, la Carta Magna de la evangelización.

Fruto del Concilio y fruto de la *Evangelii Nuntiandi* es también la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla -1979. Los documentos de Puebla en efecto, quieren ser precisamente eso, derroteros para “la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”.

Pablo VI intuyó, es verdad, como fuerza desplegada por el Concilio, la inquietud de una evangelización renovada, pero es el Papa Juan Pablo II el abanderado de la Nueva Evangelización. No solo institucionalizó en la Iglesia una nueva forma de ser pastor universal y una nueva manera de evangelizar con sus viajes apostólicos por los cuatro rincones de la tierra, sino que en todos los escenarios del mundo desde los comienzos de su pontificado, se comprometió con una causa: “*al final del II milenio y en el dintel del III, es preciso y es urgente, emprender en la Iglesia una Nueva Evangelización*”.

En síntesis, se puede afirmar que se llega a la Nueva Evangelización después de un largo proceso: lo inicia Juan XXIII con el así llamado “*Aggiornamento de la Iglesia*”; lo señala como meta el Concilio Vaticano II, al presentar a la Iglesia como “*sacramento de unidad*” (*Lumen Gentium*) y como servidora eficaz del mundo de hoy (*Gaudium et Spes*); lo intuye más claramente Pablo VI al vislumbrar una Iglesia evangelizadora, que al evangelizar la cultura busca la civilización del amor; lo recogen Medellín y Puebla para América Latina, con preferencia de los pobres, con promoción de la justicia y con acento en la cultura; lo asume como programa y como bandera Juan Pablo II, primero para América Latina y luego para los otros Continentes.

Es así como hoy se puede afirmar que la Iglesia toda está hablando ya el mismo lenguaje: el de la *Nueva Evangelización*, gracias al esfuerzo apostólico de Juan Pablo II, maravillosamente condensado en dos documentos de carácter universal: la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles Laici*, sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (diciembre 30 de 1988), y la Carta Encí-

lica *Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero (diciembre 7 de 1990).

En la primera afirma que “*ha llegado la hora de emprender una Nueva Evangelización*” y que “*una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una Nueva Evangelización, de la cual el mundo actual tiene una gran necesidad*” (Chfl. 34. 64.); y en la segunda dice con clarividencia: “*preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la Nueva Evangelización y a la misión ad gentes*” (RM 3).

En sus múltiples contactos con los países del Continente, el Papa Juan Pablo II se encontró con un hecho concreto y real: América Latina, con sus deficiencias y problemas es cristiana a pesar de todo. Y es cristiana, gracias a la evangelización fundante o primera evangelización. Pero hay graves contradicciones: la coexistencia entre la fe y la injusticia; entre la fe y la violencia; entre la fe y la corrupción. Esta dolorosa realidad es un reto permanente no tanto al hecho de la evangelización cuanto a la calidad y al contenido de la misma. Todo esto fue lo que lo hizo exclamar muchas veces, de muchas maneras y en muchos lugares: “*necesitamos urgentemente emprender una Nueva Evangelización que nos lleve a la civilización del amor*”.

Vamos a espigar, en forma cronológica, algunas de las intervenciones del Santo Padre en o para América Latina y de cara a la *Nueva Evangelización*:

- El 9 de marzo de 1983, en Puerto Príncipe (Haití) en su discurso a la XIX Asamblea del CELAM: “*la conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos junto con vuestro presbiterio y fieles, compromiso no de re - evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*”.
- El 11 de octubre de 1984, en la homilía del hipódromo de Santo Domingo (República Dominicana): “*junto con vosotros, sacerdotes y familias religiosas, con vosotros hijos e hijas de América, con la generación adulta y joven, quiero inaugurar esta gran novena de*

años; que sea una Nueva Evangelización, una extensa misión para América Latina, una intensa movilización espiritual”.

- El 12 de octubre de 1984, en el Estadio olímpico de Santo Domingo: *“es necesario que la Iglesia redoble su esfuerzo, para hacer presente a Cristo Salvador, para cambiar los corazones mediante una evangelización renovada, que sea fuente de vitalidad cristiana y de esperanza”*.
- El mismo 12 de octubre de 1984, en el discurso al Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, llamado el discurso programático para la Nueva Evangelización: *“el próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca pues, a una Nueva Evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor – como la de los orígenes – un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza”*. Fue en esta ocasión cuando el Papa denunció los desafíos que se presentan a la misión evangelizadora de la Iglesia: *“la escasez de ministros cualificados para tal misión; la secularización de la sociedad ante la necesidad de vivir los valores radicalmente cristianos; las cortapisas puestas a veces a la libre profesión de la fe; el antitestimonio de ciertos cristianos incoherentes, o las divisiones eclesiales; el clamor por una justicia demasiado largamente esperada; la corrupción de la vida pública, los conflictos armados, la falta de sentido ético etc.”*.

Nos haríamos interminables si citáramos ahora las innumerables intervenciones del Papa Juan Pablo II en los distintos escenarios eclesiales particularmente de América Latina y El Caribe, desde 1983 hasta 1992.

Por ejemplo:

- El 28 de enero de 1985 a los laicos de Caracas -Venezuela.
- El 2 de julio de 1986 a la CLAR, en Bogotá.
- El mismo 2 de julio de 1986 al CELAM, en Bogotá.

- El 7 de abril de 1987 en Viedma –Argentina.
- El 12 de abril de 1987 a los obispos de Argentina.
- El 28 de abril de 1987 a la CAL (Pontificia Comisión para América Latina).
- El 9 de mayo de 1988, en El Salto – Uruguay.
- El 15 de mayo de 1988 a la Conferencia Episcopal Peruana, en Lima.
- El 7 de diciembre de 1989 nuevamente a la CAL.
- El 12 de enero de 1990 al Pontificio Consejo para la Cultura.
- El 8 de mayo de 1990 en San Juan de los Lagos – México.
- El 12 de mayo de 1990 a los obispos de México.
- El 5 de julio de 1990 a los obispos del Brasil.
- El 29 de junio de 1990 al señalar el tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo: Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Al aprobar este tema el Santo Padre, hizo saber a través del Cardenal Gantín: *“la Nueva Evangelización es el elemento englobante, la idea central e iluminadora”*¹

En síntesis, estos testimonios del Papa, todos en el contexto latinoamericano aparecen como se puede observar, en forma cronológica. Son mensajes dirigidos a unos muy heterogéneos auditorios, que tomados en conjunto, nos permiten una visión integral. Son alocuciones, homilías, mensajes y discursos².

Expresamente hemos omitido las citas relacionadas con la naturaleza, los contenidos y las exigencias de la Nueva Evangelización, pero aún así, ya se puede empezar a dibujar alguna tipología o inclusive una primera identidad de la Nueva Evangelización. A saber: la Nueva Evangelización no es una re-evangelización; no es una novedad en ruptura; no es algo superficial; no es uniformación o uniformidad en toda la Iglesia; no es un simple tema coyuntural de estudio; no es un mero proyecto pastoral. En cambio, sí es una nueva etapa de la evangelización ya iniciada, pero adaptada a las circunstancias actuales; es una urgencia y un propósito para toda la Iglesia, regional,

¹ L’Osservatore Romano, 14 de diciembre de 1990.

² Todos estos documentos que acabamos de citar se pueden encontrar en Enseñanzas al Pueblo de Dios desde el Volumen VII hasta el XI, y otros en L’Osservatore Romano desde 1989 a 1991.

complementario, planetario, avalado por la vieja experiencia de la Iglesia. La Nueva Evangelización es la proclamación actualizada del evangelio a partir de sus raíces más profundas, teniendo en cuenta las luces y sombras de la evangelización primera y los desafíos históricos y culturales del momento³.

2. La IV Conferencia de Santo Domingo

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Santo Domingo 1992, no pudo ser sino hija legítima de la rica doctrina de Juan Pablo II. Esta Conferencia en efecto, tuvo que enfrentarse a dos coyunturas: la memoria de los 500 años de una primera evangelización y la necesidad de dar respuesta a los desafíos de una cultura nueva mediante el proyecto pastoral global de la *Nueva Evangelización*.

Santo Domingo tenía a la mano dos encíclicas muy recientes del Papa Juan Pablo II: una profundamente misionera, *Redemptoris Missio* de 1990, y otra eminentemente social, *Centessimus Annus* de 1991; y dos Exhortaciones Apostólicas, fruto de sendos Sínodos: *Christi Fideles Laici* de 1988 (los laicos protagonistas de la Nueva Evangelización), y *Pastores Dabo Vobis* de 1992 sobre la formación tanto inicial como permanente de los sacerdotes heraldos de la *Nueva Evangelización*.

3. El Sínodo de las Américas

Pero no termina aquí el impulso del Papa Juan Pablo II a la *Nueva Evangelización*. Cumple un anhelo personal, con la celebración del Sínodo de las Américas en 1997, el cual produce ese fruto generoso que es "*Ecclesia in America*" de 1999, con el título de: Encuentro con Jesucristo vivo como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad.

Ecclesia in America es algo así como la síntesis apretada de todo el camino de reflexión y de acción pastoral recorrido por la Iglesia del Continente en estos últimos cincuenta años; y es el eslabón de la ca-

dena que con lógica pastoral, une todo lo anterior con la rica doctrina que nos sale al paso.

Santo Domingo abrió el camino de *Ecclesia in America* y ésta, a su vez, abrió el camino para la V Conferencia del Episcopado en Aparecida 2007: "*discipulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*".

4. La Novo Millenio Ineunte

Pero antes, y casi como con un último testamento pastoral, el Papa enriqueció la Iglesia universal con su Carta Apostólica *Novo Millenio Ineunte* de 2001.

La NMI inicia la fase postjubilar de la *Nueva Evangelización*. Para mí, la NMI es, después de *Evangelii Nuntiandi* el documento eclesial más importante para la evangelización y para la *Nueva Evangelización* en los últimos años. Me contento con citar solamente un numeral:

"alimentarnos de la Palabra para ser servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio. Ha pasado ya, incluso en los países de antigua evangelización, la situación de una "sociedad cristiana" la cual, aún con las múltiples debilidades humanas, se basaba explícitamente en los valores evangélicos. Hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracterizan. He repetido muchas veces en estos años la "llamada" a la Nueva Evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revisar en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo: "ay de mi si no predicara el evangelio" (1. Co. 9,16)- NMI 40"

³ Melguizo, Guillermo. *La Nueva Evangelización en el Magisterio de Juan Pablo II. Hacia la IV Conferencia CELAM*. Bogotá: CELAM, 1991. Pp.163-180. (Documentos IV Conferencia. Auxiliares, No.04).

⁴ Melguizo, Guillermo. *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte como Telón de Fondo de la V Conferencia*. En: *Medellín*. Bogotá, v.32, n.126 (junio. 2006); p.185-202

5. La V Conferencia de Aparecida

Ciertamente el momento culminante de este camino y de este proceso de Nueva Evangelización en América Latina y El Caribe lo constituye la V Conferencia de Aparecida 2007.

Las conclusiones de esta V Conferencia, más que una letra, son un espíritu, una nueva mentalidad, un compromiso fuerte y decidido, y un impulso ardoroso a la Nueva Evangelización. El objetivo más genuino que subyace en Aparecida es el de “lograr que la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe llegue a ser verdaderamente una Iglesia en estado permanente de misión”. Por eso, fruto de esta Asamblea fue la convocatoria a una gran Misión Continental que ya va caminando un poco en todas partes, y que pretende que la Iglesia empiece a vivir en estado permanente de misión.

Esta Misión Permanente está fundamentada en tres propuestas básicas:

- La experiencia de Dios, punto de partida y de llegada de la misión evangelizadora de la Iglesia.
- La centralidad de Jesucristo y su proyecto del Reino.
- La primacía de la Palabra de Dios, “*alma de la acción evangelizadora de la Iglesia*” (D.A. 225 y 226).

Pero por encima de todo, hay un desafío que todo lo penetra y es el de la “*conversión pastoral de la Iglesia*”. Ya lo había decidido Santo Domingo: “*la Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia, en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinanismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto a signo eficaz, sacramento de salvación universal*” (S.D. 30).

Al inicio de las conclusiones de Aparecida los obispos latinoamericanos afirman: “*nos hemos reunido como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia llamada a hacer de todos sus miembros discípulos misioneros de Jesucristo, camino, verdad y vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él*”. (D.A. 1).

Y más adelante: “*nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y de los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. Esto requiere de nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres*” (D.A. 13).

Y además: “*con el mismo espíritu que animó a las otras cuatro Conferencias anteriores, los pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con su propia vida*” (D.A. 16).

Por último, en el Mensaje Final de Aparecida, los obispos afirmaron: “*al terminar esta V Conferencia les anunciamos que hemos asumido el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en y desde América Latina y El Caribe... y constatamos cómo el camino del discipulado misionero es fuente de renovación de nuestra pastoral en el Continente y nuevo punto de partida para la Nueva Evangelización de nuestros pueblos*” (Mensaje 1 y 3).

Y como si fuera poco, el objetivo del Plan Global que acaba de aprobar el CELAM para los años 2011-2015 dice así: “*promover en las Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe la vida plena y la comunión misionera mediante el encuentro personal y comunitario con Jesucristo para vivir un auténtico discipulado misionero que responda a la vocación recibida y que, en este tiempo de Nueva Evangelización, comunique a Jesucristo, Palabra del Padre hecha hombre, por desborde de gozo y gratitud y en fidelidad a la acción del Espíritu Santo*” (Plan Global del CELAM 2011-2015)⁵.

6. Ad Portas de un Nuevo Sínodo

Las Asambleas Sinodales, de grata recordación en los primeros siglos de la Iglesia, y en buena hora restauradas por el Papa Pablo VI en

⁵ Melguizo, Guillermo. La Nueva Evangelización en América Latina y El Caribe (promanuscrito 2011).

1965, como fruto temprano del Vaticano II, son Asambleas en las que los obispos del mundo, reunidos por y con el Santo Padre, intercambian información sobre un tema concreto, comparten experiencias y buscan respuestas pastorales que tengan validez y aplicación universal.

Hasta el momento, desde 1965, se han celebrado en la Iglesia 32 Sínodos: 12 Ordinarios, 12 Extraordinarios y 8 Especiales.

Ahora, nos interesan sobre todo los Sínodos Ordinarios. El que está convocado para octubre del presente año será el XIII Ordinario sobre la Nueva Evangelización para la trasmisión de la fe cristiana.

El método utilizado, tanto en la preparación como en la celebración de estos Sínodos, es el siguiente:

- Convocatoria hecha por el Santo Padre donde señala el tema y la fecha.
- El envío de los *Lineamenta* para ser estudiados por las Conferencias Episcopales de cada país.
- El envío del *Instrumentum laboris*, a la manera de síntesis de las respuestas al primer documento, y como lo dice su nombre, Instrumento de Trabajo para los Padres Sinodales.
- Relatio ante *disceptationem*, una gran ponencia motivadora como telón de fondo que recoge todo el pensamiento anterior y que es presentada en el Aula Sinodal.
- Aportes orales y personales en Asamblea, de los Padres Sinodales.
- Relatio post *disceptationem*, otra gran ponencia que sintetiza todas las intervenciones escuchadas en el Aula.
- Círculos menores por lenguas, o grupos de estudio.
- *Elenco único de proposiciones* o un listado de propuestas elaboradas por todos los participantes para ser presentadas al Santo Padre.
- *Documento oficial conclusivo* que prepara personalmente el Santo Padre, más tarde, a la manera de *Exhortación Apostólica*.

El Papa Benedicto XVI comenzó a preparar este acontecimiento con la creación del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, mediante su Carta Apostólica del 21 de septiembre de 2010: *Ubicumque et Semper*, Siempre y en todo lugar.

Pocos días después, el Papa convocó al XIII Sínodo, precisamente con el tema de la Nueva Evangelización, para los días 7 a 28 de octubre de 2012. Y hace poco, el 4 de marzo próximo pasado, la Secretaría del Sínodo envió a toda la Iglesia los *Lineamenta* que vamos a comentar.

Los *Lineamenta*, como sabemos, son las grandes líneas que van a orientar el estudio y la reflexión de una primera etapa de preparación al Sínodo.

Estos *Lineamenta* para el Sínodo sobre la Nueva Evangelización están elaborados con una gran altura, erudición y profundidad. Da gusto leerlos, para dejarse inquietar por ellos. Se trata de un documento de cerca de 60 páginas que ofrece un prefacio motivador, una introducción que nos pone en contexto de la urgencia, el deber, el discernimiento y los desafíos de la Evangelización hoy.

Se introduce con un texto bíblico de la Carta a los Romanos: “Fui hallado de quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí” (Rom 10, 20).

Tiene luego tres capítulos que se interconectan y guardan unidad:

- **Tiempo de Nueva Evangelización:** “Como creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?” (Rom 10, 14).
- **Proclamar el Evangelio de Jesús** “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).
- **Iniciar la experiencia cristiana:** “Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt. 28, 14-21).

La Conclusión también está iluminada por una cita de los Hechos: “Recibiréis una fuerza, cuando el Espíritu venga sobre vosotros” (Hch 1, 8).

Las tres partes del Documento finalizan con una serie de preguntas (4 para la introducción, 16 para la primera, 22 para la segunda, 30 para la tercera), preguntas no siempre claras, no siempre fáciles de responder, ¿tal vez muchas?

Los Lineamenta están avalados por un aparato crítico de 87 citas de documentos eclesiales que fundamentan e iluminan el contenido, tomadas del Vaticano II, de Benedicto XVI, de Juan Pablo II y de Pablo VI, todas relacionadas con la Evangelización como la Verbum Domini, Redemptoris Missio, Ad Gentes, Evangelii Nuntiandi, la Novo Millennio Ineunte, etc.

El prólogo o prefacio hace la distinción entre Evangelización (Primer anuncio Ad Gentes) y la Nueva Evangelización (Nuevo anuncio a los alejados).

La Introducción propiamente dicha del documento, insiste en la urgencia, el deber y el discernimiento de la Nueva Evangelización, todo a la luz de los desafíos del mundo de hoy. *“La tarea de la Evangelización se encuentra así frente a nuevos desafíos, que cuestionan prácticas ya consolidadas, que debilitan caminos habituales y estandarizados, en una palabra, que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de trasmisión de la fe”* (No. 3).

El primer capítulo: **El Tiempo de la Nueva Evangelización**, refresca la terminología y la criteriología ya ofrecidas por Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre el tema. La originalidad de esta parte está en que señala los escenarios más urgentes hoy para la Nueva Evangelización: la secularización, las migraciones, los medios de comunicación social, el mundo económico, el mundo de la investigación científica y tecnológica y el sector político.

Es aquí donde aparece inicialmente la iniciativa del Santo Padre sobre lo que se ha llamado el *patio de los gentiles*:

“creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “patio de los gentiles”, donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su Misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia” (No. 5).

“La imagen del “patio de los gentiles” se nos ofrece como un ulterior elemento en la reflexión sobre la Nueva Evangelización que pone de manifiesto la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente los caminos para delinear formas

de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres” (No. 5).

En cuanto a los escenarios de la Nueva Evangelización, el documento señala que el primero de todos es *el cultural de fondo*. Es la secularización y es la cultura del relativismo que se nos presentan como *“la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la transcendencia... es una mentalidad en la cual Dios está, de hecho, ausente, en todo o en parte, de la existencia y de la conciencia humana”* (No. 6).

Hay otro escenario más social: *el gran fenómeno migratorio* que provoca un encuentro y una mezcla de culturas sin antecedentes *“que produce desmoronamiento de los puntos de referencia fundamentales de la vida y de los valores... y que está relacionado con la globalización”* (No. 6).

El tercer escenario es *el desafío de los medios de comunicación social*. Con enormes potencialidades pero *“se asiste a una pérdida del valor objetivo de la experiencia de la reflexión y del pensamiento...se llega así a la cultura de lo efímero, de lo inmediato, de la apariencia, es decir, una sociedad incapaz de memoria y de futuro”* (No. 6).

El cuarto escenario es *el económico*: *“los crecientes desequilibrios entre norte y sur del mundo en el acceso y distribución de recursos, el daño a la creación, la crisis económica... se espera de las Iglesias aún mucho en términos de sensibilización y de acción concreta”* (No. 6).

El quinto escenario es el de la investigación científica y tecnológica: *“son muchos los beneficios, pero pueden transformarse en los nuevos ídolos del presente. Nos encontramos frente al surgir de nuevas formas de gnosis, que asumen la técnica como una forma de sabiduría en la búsqueda de una organización mágica de la existencia que funcione como el saber y el sentido de la vida”* (No. 6).

El último escenario para la Nueva Evangelización es el de la política. *“La aparición en la escena mundial de nuevos actores económicos, políticos y religiosos con el mundo islámico y el mundo asiático, ha creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de poten-*

cialidades, pero también plena de nuevas tentaciones de dominio y de poder" (No.6).

El documento se anticipa a decir que la primera reacción ante semejantes cambios es el miedo. *"Pero la Nueva Evangelización quiere decir tener la audacia de formular la pregunta acerca de Dios al interno de estos problemas, realizando lo específico de la misión de la Iglesia y mostrando de esta manera cómo la perspectiva cristiana ilumina en modo inédito los grandes problemas de la historia"* (No. 7).

Concluye la primera parte dejando inquietudes, como la de la exigencia y urgencia de encontrar nuevas expresiones para ser Iglesia dentro de los contextos sociales y culturales actuales en proceso de continua mutación (No. 9).

El segundo capítulo: **Proclamar el Evangelio de Jesucristo**, es central en el pleno sentido de la palabra, *"transmitir la fe significa crear en cada lugar y tiempo las condiciones para que el encuentro entre los hombres y Jesucristo se realice"* (No. 11).

Este capítulo afirma que el objetivo de la *Nueva Evangelización* no puede ser otro que el anuncio del Evangelio y la trasmisión de la fe, pero no a la manera de una simple teoría, sino con la adhesión y el encuentro con una persona que es Jesucristo. Teniendo en cuenta como lo afirmó Benedicto XVI, *"que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva"* (Deus Caritas est), texto que va a retomar Aparecida (D.A. No. 12).

"La trasmisión de la fe, en cuanto acción fundamental de la Iglesia, estructura el rostro y las acciones de las comunidades cristianas" (No. 12).

"La Iglesia ha descubierto que la trasmisión de la fe entendida como encuentro con Cristo, se realizó mediante la Sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo" (No. 13).

Y aquí en este momento, el documento de los *Lineamenta* entra de lleno a estudiar la pedagogía de la fe, para insistir en la oración, la

catequesis, el catecumenado, la importancia de las Iglesias locales, la necesidad de dar razón, el estilo de la proclamación y el ser testigos del Evangelio (No. 14 a 17).

El tercer capítulo: **Iniciar la experiencia cristiana**, es práctico y muy interesante. Hoy hay necesidad de reflexionar y de revisar los itinerarios de introducción a la fe y de acceso a los Sacramentos. No olvidemos que Aparecida insiste en los itinerarios formativos, de los cuales nadie en la Iglesia se puede eximir.

El documento aboga por el regreso al catecumenado antiguo para redescubrir la centralidad del Bautismo (No. 18).

Pero uno de los puntos originales y urgentes de los *Lineamenta* aparece en el numeral 19 de esta tercera parte: el primer anuncio como exigencia de formas nuevas del discurso sobre Dios. *"La dificultad cada vez mayor con la cual hombres y mujeres escuchan hoy hablar de Dios y encuentran lugares y expresiones que abran una reflexión sobre este tema"*. (No. 19).

Hay que buscar nuevos caminos para proponer la fe cristiana. *"Hay que buscar las formas y los instrumentos para elaborar reflexiones sobre Dios, que sepan responder a las esperanzas y ansias de los hombres de hoy, mostrándoles cómo la novedad que es Cristo, es, al mismo tiempo, el don que todos esperamos, al cual cada ser humano anhela como complemento implícito de su búsqueda de sentido y de su sed de verdad"* (No. 19).

Qué importante, qué necesario, qué urgente, es elaborar y presentar hoy un auténtico discurso sobre Dios (y también sobre el hombre). Pienso que si esto lograra el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, le prestaría el mejor servicio a la Iglesia y a la humanidad. Esta sería una respuesta a la llamada *"emergencia educativa"* de que habla también el documento. En esta emergencia juegan un papel fundamental, el testimonio y la coherencia (No. 20).

Ya Pablo VI se había adelantado a decir en la *Evangelii Nuntian-di* "el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan

testimonio que a los que enseñan; o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio" (EN 31, 32)⁶.

7. El Año de la Fe y la Porta Fidei

Íntimamente relacionada con la preocupación por la *Nueva Evangelización* acaba de aparecer ahora (octubre 11 de 2011) la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Papa Benedicto XVI "Porta Fidei" con la que se convoca el Año de la Fe, para 2012.

La expresión "puerta de la fe" es muy bella y elocuente. Está tomada de las palabras del apóstol Pablo al llegar a Antioquía. "al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que Dios había hecho por su medio y cómo había abierto a los paganos la Puerta de la Fe" (Hech. 14, 27-28).

"Esa puerta, dice el Papa "que nos introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros... atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida" (P.F. 1).

Necesitamos redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo (P.F. 2).

Por eso "he decidido convocar un año de la fe". Comenzará el 11 de octubre de 2012 en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y terminará en la solemnidad de Jesucristo Rey del universo el 24 de noviembre de 2013 (P.F. 3). Precisamente en ese mismo mes de octubre se iniciará el Sínodo sobre la *Nueva Evangelización* para la transmisión de la fe cristiana.

El Papa insiste en este bello documento en que todos necesitamos un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. Ya Pablo VI había proclamado también un año de la fe en 1968 a fin de que

toda la Iglesia "adquiriera una clara conciencia de su fe para reanimarla, purificarla, confirmarla y confesarla" (P.F. 4).

Hoy más que nunca es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una Nueva Evangelización para descubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe (P.F. 7).

El año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir también y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el Catecismo de la Iglesia católica (P.F. 11).

Y en el numeral 13 de su hermosa Carta la Puerta de la Fe, el Papa hace una impresionante síntesis de la historia de nuestra fe. Se imagina uno leyendo el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos, pero con nombres y fechas modernos. Es el famoso listado de "Por la Fe...", y aquí, Benedicto XVI recuerda que "por la fe, María, los apóstoles, los discípulos, los mártires, los hombres y mujeres consagrados, los hombres y mujeres de toda edad, vivieron por la fe. Para concluir: "también nosotros vivimos por la fe, para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas en la historia" (P.F. 13).

Por todo esto, nosotros también tenemos la seguridad de que el Año de la Fe nos va a implicar y a comprometer, y será un acicate para dedicar el resto de nuestra vida en este proyecto global pastoral que es la Nueva Evangelización.

⁶ Melguizo, Guillermo. Lineamenta para el Sínodo sobre la Nueva Evangelización. En: Boletín CELAM. Bogotá, DC, n.332 (junio. 2011); p. 138 ss, y siempre y en todo lugar. Consideraciones en torno a la Nueva Evangelización. En: Vida Pastoral. Bogotá, año 39, n.143 (2011); pp. 18-24.